FOTOS: ÓSCAR RAMMAI

Valeria Ceroni Freres, presidenta de la Agrupación Mujeres por La Araucanía:

"Al conversar con las mamás de los niños víctima, uno se desarma"

Es la agrupación más joven que existe en la Región pro paz social y sus filas la integran sólo mujeres de distintas edades, situación social y económica, mapuches y no mapuches. Ellas sólo sueñan con lograr un clima de convivencia multicultural y que en estas tierras reine el Estado de Derecho y las oportunidades para todos.

Andrea Arias
andrea.arias@australmuseo.cl

Son mujeres y nacieron como agrupación en el verano, siendo su único propósito colaborar para lograr la paz social en la Región. Se bautizaron "Mujeres por La Araucanía" y trabajan de manera participativa con la Multigremial y Paz en La Araucanía.

A la fecha ya son 200 sus afiliadas y a través de grupos de WhatsApp se conectan, integran a más mujeres y hacen un trabajo, tipo hormiga, de difusión respecto del clima de violencia regional. Su presidenta es la médico veterinaria, oriunda de La Serena, Valeria Ceroni Freres (51), quien vive junto a su marido y dos hijas en Villarrica. A Valdivia llegó a estudiar en la década de los 80 y nunca más regresó al norte. Aquí se enamoró y formó su familia.

Ceroni cuenta que el hacerse cargo de la vocería de la agrupación le cambió la vida desde el punto de vista emocional, pero que está decidida a movilizarse, movilizar a más mujeres y no dejar de alzar la voz para denunciar lo que ocurre en La Araucanía, en el contexto del conflicto mapuche.

Comenta que tanto ella como las demás mujeres de la agrupación están dispuestas a colaborar, porque "comprendimos que esto no puede seguir así. Nuestro objetivo es contribuir a terminar con la violencia y el terrorismo en la Región. Y para eso hoy hay mujeres de todas las edades, mapuche y no mapuche, dispuestas a trabajar por la causa. Las mujeres cuando nos movemos, nos movemos".

– ¿Cuándo y cómo nace la Agrupación Mujeres por La Araucanía?

– Estonace en enero de este año. Todo parte luego de una charla en donde habló una de las víctimas emblemáticas de La Araucanía y un grupo de mujeres que estaba ahí decide que hay que hacer algo. La organización se hizo a través de grupos de WhatsApp y esto empezó a crecer hasta el punto que nos vimos en la necesidad de organizarnos. Al principio, era sólo para difundir las noticias, testimonios y alerta, pero, rápidamente, como somos las mujeres, bien peleadoras y protectoras de nuestra familia, nos dimos cuenta que teníamos que movilizarnos. Así fue como definimos que queríamos contribuir a cambiar la situación, porque todos cabemos en la Región. No podemos estar pensando que vamos hacer las maletas e irnos. Tampoco hay necesidad que se vaya nadie. No podemos hacernos responsables de lo que ocurrió cuando llegaron los españoles a América. No podemos hacernos cargo de un pasado tan antiguo, por eso, optamos por contribuir para traer la paz y la convivencia a la Región.

– ¿Cuántas mujeres se han sumado? ¿Cómo están constituidas y quiénes son?

– Actualmente somos 200 mujeres. La mayoría de la Araucanía, pero también hay de Biobío, Los Ríos y Los Lagos. Le dimos hartas vueltas a la forma de organizarnos y la que más nos hace sentido es transformarnos en una ONG. Ya tenemos los estatutos, pero no nos hemos querido apurar porque el año ha estado bien movido y estamos en mil cosas. La agrupación por definición es apolítica, pero la integran mujeres de distintos sectores sociales y económicos. Hay de todas las edades, desde dueñas de casa, pequeñas empresarias, agricultoras, campesinas, profesionales, mujeres mapuche y no mapuche, víctimas y también mujeres comunes que están preocupadas por la inseguridad.

– ¿Cuántas mujeres de la agrupación son víctimas?

– No hemos hecho un catastro, pero estamos trabajando en eso. Estamos armando un compendio con testimonios de puño y letra de las víctimas. Y en este camino nos hemos dado cuenta que muchos no denuncian, porque creen que no va a pasar nada o por miedo.

– ¿Usted ha sido víctima del conflicto?

– No, pero sí de violencia, robos y lanzazos en la calle.

– ¿Qué pasó con usted en lo personal luego de escuchar los testimonios de las mujeres víctimas?

– Ha sido súper fuerte. La emocionalidad de uno cambia al estar metida en esto y conocer directamente a las personas y ver lo que sufren. Pero lo que más me ha impactado es lo que pasa con los niños. Nosotras les llamamos "los niños invisibles de La Araucanía", porque nadie habla de ellos. Aquí hay instituciones ausentes, como la Unicef, el Sename y el Estado. Aquí hay un universo de niños vulnerados que no se atreve a tomar su locomoción colectiva debido al impacto que sufrieron. El drama que hay con estos niños víctima es impresionante y conmueve. Ellos han visto perros quemados, caballos degollados y han tenido que suplicar que les dejen sacar a sus perros antes de quemar las casas. Son niños que han visto a sus padres apuntados y amarrados. Han visto cómo queman sus casas. Es un drama inconmensurable y nadie se hace cargo. Estos niños se están desarrollando en un ambiente hostil, se acuestan con miedo y tienen pesadillas. Al conversar con las mamás de los niños víctima, uno se desarma. Nadie habla de ellos, ni salen en la prensa y eso debiera visibilizarse.

– Considerando el contexto, ¿no se cuestiona tomar la vocería de la agrupación?

– Me lo planteé, pero el miedo puede hacer dos cosas que son opuestas: te moviliza o te paraliza y a las mujeres nos moviliza. No tengo miedo, porque no estamos haciendo nada malo. Esto lo hacemos por el bien de las víctimas de la Región y el país para tratar de convivir en paz y sin violencia.

– ¿Cuál es la carta de navegación o plan de acción a corto plazo?

– Creemos que lo primero que tenemos que hacer es sacar de la invisibilidad la situación que vivimos en La Araucanía y que esto sea un tema a nivel país. Y para eso tenemos muchas mujeres trabajando como hormigas con sus contactos y redes. Hemos logrado llegar a muchos lugares e inclusive tenemos contacto a nivel internacional. Los testimonios han sido traducidos al inglés, francés y alemán y enviados a distintos contactos, tanto de prensa como al mundo diplomático en otros países. Queremos mostrar lo que está pasando aquí. Pero, principalmente, nuestro trabajo es nacional y queremos conversar con todas las autoridades y el espectro político. Para eso tenemos un calendario asignado y estamos haciendo los contactos.

– Usted estuvo en Enela, ¿qué piensa del llamado que hicieron Bernardita Ruffinelli y Francisco Ortega a mapuchizarse?

– Muchos quedamos sorprendidos con este panel. Si pensáramos que la solución es a 30 años mejor hacemos las maletas. Esto no da para 10 ni para cinco, mucho menos para 30 años. Esto es algo que hay que solucionarlo ahora. Prefiero que duerme con el remoje de que tenemos que construir puentes y no trincheras. Yo creo que tenemos que sentarnos a conversar. De hecho, le dije a varios dirigentes mapuches que estaban en Enela que me gustaría que nos sentemos a conversar y que nos miremos a los ojos, a la cara y al alma. Ellos tienen que saber lo que estamos viviendo y también queremos saber qué pasa con ellos.

– ¿Pero comparte la invitación a mapuchizar a la sociedad?

– Lo que dijo la penalista fue una caricatura, de una liviandad y falta de respeto increíble con el drama que se vive en la Región. Nunca me esperé una presentación así. No daba ni para show humorístico de un programa farandulero. Decir que hay que mapuchizarse es aberrante, porque lo que aquí ocurre no es ni caricaturesco ni liviano. La solución no es mapuchizarse, ya que cada uno tiene su identidad. Aquí hay distintas raíces y todos somos chilenos, esto no se trata de que todos nos transformemos en mapuches, sí de conocernos, entendernos y aceptarnos para buscar puntos de encuentro. El show que hizo es como plantarse al centro de una comunidad y decirle a una familia, como la de Matías Catrileo, con el mismo gesto que ella hacía: ¡Alemanizate, perro! Dudo que ella le faltara el respeto a una comunidad así.

– ¿Comparten el diagnóstico del intendente Huenchumilla, respecto de que el problema de la paz social en La Araucanía es político y que el responsable es el Estado?

– Es difícil compartir las opiniones del intendente porque ha hecho comentarios bastantes desafortunados que no aportan a lo que está pasando en la Región. Una autoridad no puede decir que si yo no fuera intendente estaría tomándome un campo o que para solucionar el tema de la violencia me quemo a lo bonzo en la plaza. Una autoridad tampoco puede tratar a la multigremial de su Región como gatos de campo. Han sido tantas sus intervenciones desafortunadas que cuesta compartir su análisis. Sin embargo, sí creemos que la responsabilidad principal es del Estado y que se trata de una definición no resuelta. No podemos hacernos cargo de una definición del Estado de Chile de hace 200 años y tampoco que haya traído colonos y entregado terrenos.

– ¿Cuál es la evaluación a un año y medio de esta administración?

– Para nosotros, el intendente repitió curso y no le dio ni para el cuatro. Así de simple.

– ¿Qué opinión les merece su ratificación en el cargo?

– Nos parece un error. Basta ver su trayectoria e intervenciones. Aunque nuestra crítica es transversal a los otros gobiernos, ya que no podemos desconocer que esto es una historia antigua que se arrastra desde hace tiempo y tampoco podemos desconocer que esto parte con la Ley Indígena. Para nosotros fue el motor que desencadenó la violencia que vivimos hoy.

– ¿Por qué?

– Porque permitir que el Estado compre tierras subsidiadas en un cierto por ciento en caso de conflicto no ha solucionado nada, sino todo lo contrario. Imaginémonos que esto pasara en la ciudad: sería un caos total. Por lo mismo, me gustaría hacer un llamado a la gente de la ciudad a que lo vea desde ese punto de vista. Además, cuando se dice que a los mapuches les usurparon tierras me parece tan violento y nos olvidamos que Chile entero fue indígena. Yo misma viví en La Serena, territorio de diaguitas, y nunca he tenido la percepción de haberle quitado nada a nadie. Según sus términos, entonces, la gente que vive en otras regiones está viviendo en terreno usurpado y así todo Chile, desde Arica a Punta Arenas. Nos enfrentamos con un lenguaje muy cargado de ideología.

– ¿Y cómo queda el pueblo mapuche en este escenario?

– Sería absurdo decir que no hay un conflicto, pero yo le quitaría el apellido mapuche, porque no está el pueblo mapuche en conflicto con la ciudadanía, sino un grupo. Aquí hay un conflicto violentista y hay que separar la etnia de los grupos que están fuera de la ley.

– ¿Qué grado de probabilidad le otorgan como agrupación a los casos que existirían entre la Farc y la Región?

– Para empezar no nos sorprendió, ya que siempre hemos pensado que aquí hay algo más. Además está tan ideologizado el tema y el estilo de estos grupos tiene un actuar del tipo guerrilla: con armamento que no son rifles a postón, ni ondas. Aquí estamos hablando de armamento de grueso calibre y actúan de manera organizada. Primero atacan y después se repliegan. En virtud de todos esos elementos nos parece probable el nexo y la preparación de algunas personas, pero en todo caso deben ser grupos muy reducidos.

– ¿Debe el gobierno retomar el tema y dar orden de investigar?

– Por supuesto. Esto venía de antes y a la luz de los hechos quedó en evidencia la negligencia con la que se trató este tema. Estamos hablando de información de suma gravedad y no entendemos que haya dormido en un escritorio y se sepa ahora. Considerando todo eso, que ha aumentado la violencia, que hay más víctimas y muertes que pudieron haberse evitado, sí debiera retomarse. No se puede ignorar y que se limiten a puras declaraciones, ni mucho menos aprovechar esto políticamente.

– ¿Cuál es la percepción del actuar de las policías y la justicia en este escenario de conflicto y agudización de la violencia?

– Creemos que lo que está pasando es un tema de voluntades. Se hacen muchas declaraciones y se ponen querellas, pero al final no sirven de nada. Si la intención no va acompañada de una real voluntad de las distintas partes y me refiero, a la justicia y las policías, esto no se va a solucionar. Aunque tampoco vemos que esté la voluntad real de hacerlo. Las policías requieren de apoyo para actuar y lo que vemos es que a los carabineros se les quita el piso, entonces, en un momento determinado en vez de actuar, en esos segundos, se plantea la situación y así se pierde una oportunidad, por ejemplo, de atrapar a un delincuente. Y la justicia, de frentón, creemos que no está ejerciendo su función, pese a que existen pruebas y no entendemos qué pasa por la cabeza de los jueces. Ahí hay una falencia tremenda. No sé si será el sistema procesal penal, pero el garantismo es impresionante.

– Por las redes sociales está el aviso de un "Agosto Negro", en memoria de los caídos por la represión. A su juicio, ¿cómo debe actuar la autoridad frente a esto? ¿Siembra temor en las mujeres de su agrupación?

– Recordemos que empezamos el año con el aviso de tormenta de fuego del funcionario de Gabarino. Y qué pasó: tuvimos un verano de fuego. Por lo tanto, el temor no es infundado. Si están llamando a un agosto negro, uno debe ponerse en todos los casos, porque no sabemos si van a ir a tomar más gente de las casas o si va a ocurrir un atentado en el aeropuerto. Con el clima que tenemos, el aviso de un agosto negro no es un simple meme. Al menos no lo tomamos como eso y creemos que las autoridades deben hacerse cargo del nivel de violencia e impunidad, esto no puedo continuar así.

– ¿Cuál es la posición de la agrupación ante el llamado a armarse de parte de algunas personas?

– No es nuestro tema. Somos mujeres. Somos mamás. Somos generadoras de vida y no estamos por armarnos, ni andar matando a nadie. No está en nuestra esencia. Somos solidarias y protectoras. No es nuestra postura, pero entendemos que se trata de una conducta en donde el Estado es el culpable, porque ha incumplido sus obligaciones constitucionales.